

5

EN EL CRUCE DE LOS RELATOS... FUENTES ORALES PARA EL ESTUDIO DE LA ORGANIZACIÓN MONTONEROS EN SANTA FE

Fabiana Alonso

"(...) los significados de los actos históricos suelen permanecer invisibles para quienes los viven, en el sentido en que Marx decía que los hombres hacen la historia pero no saben la historia que están haciendo. Mas a esta máxima debe agregársele que aquello que los hombres creen que están haciendo contribuye a hacer la historia que están haciendo."

Oscar Terán

De utopías, catástrofes y esperanzas

"(...) es siempre a partir de un 'ahora' que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente –y diferida– sujeta a los avatares de la enunciación."

Leonor Arfuch

Identidades, sujetos y subjetividades

fabianaalonso11@hotmail.com Graduada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral y Magíster en Ciencias Sociales por la misma universidad. Docente investigadora categorizada del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Docente de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

RESUMEN

Este informe da cuenta del diseño y desarrollo inicial de una investigación sobre Montoneros en Santa Fe, que privilegia la producción y el análisis de fuentes orales para la indagación de aspectos de la práctica política, fundamentalmente los relativos a la influencia de la radicalización católica en el transcurso de los años sesenta, la opción por el peronismo y la lucha armada así como las trayectorias en dicha organización político militar.

ABSTRACT

This report gives account of the design and beginning of an investigation on Montoneros in Santa Fe, that privileges production and analysis of oral sources to study political practices, fundamentally the relative ones to the influence of catholic radicalization in the course of de Sixties, the option by peronismo and the armed warfare as well as trajectories within this military political organization.

PALABRAS CLAVES

- > organización político militar
Montoneros
- > ciudad de Santa Fe
- > fuentes orales
- > trama polifónica
- > prácticas políticas

KEY WORDS

- > military political organization
Montoneros
- > Santa Fe city
- > oral sources
- > polyphonic plot
- > political practices

1. INTRODUCCIÓN

Los años transcurridos entre fines de la década del sesenta y el golpe de Estado de 1976 estuvieron signados por un intenso activismo político. Una de las características distintivas del período fue la conformación de partidos armados [Altamirano, 2001], expresión que alude a su doble dimensión política y militar.¹ Hacia 1969 el centro de la escena política fue ocupado por la guerrilla urbana [De Riz, 2000] y, en los años siguientes, Montoneros se constituyó en la principal fuerza guerrillera de América Latina [Gillespie, 1982, 2008]. Como es sabido, su aparición pública se produjo con el secuestro del general Aramburu en mayo de 1970 y con el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera en julio del mismo año.

Donatello [2003], Baschetti [2004] y Lanusse [2005] identifican a Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe como ámbitos fundacionales de la organización. Asimismo, un documento escrito en la cárcel, entre 1971 y 1972, por guerrilleros que, en su mayoría habían actuado en La Calera, hace mención a la fusión de los grupos de Córdoba y de Buenos Aires y a la posterior incorporación de los santafesinos, entre mayo y julio de 1970.² Para ese momento, en Santa Fe operaban células clandestinas que desde 1969 venían protagonizando hechos armados. Las mismas se habían conformado con militantes que, en su mayoría aunque no exclusivamente, provenían del Ateneo Universitario, del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (M.E.U.C.) y de Acción Sindical Argentina (A.S.A.).³

¹ “El nacimiento de la guerrilla representaba la disputa del monopolio de la violencia, que ejercían las Fuerzas Armadas, por parte de un sector de la sociedad civil. No en vano, los grupos se habían autodesignado como Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ejército Revolucionario Popular. No en vano, uno de sus blancos preferidos era el Ejército, columna vertebral de las Fuerzas Armadas. Si hasta entonces había sido imposible el asentamiento de una hegemonía política integral, ahora se disputaba al poder instituido, incluso la posesión y uso de las armas. Las ‘expropiaciones’, los ‘ajusticiamientos’, los ‘juicios revolucionarios’, eran un intento de justicia y *poder armado paralelo al del Estado*, que en el caso argentino equivale a decir de las Fuerzas Armadas.” [Calveiro, 2005: 38]

² “Documento Verde”, julio 1972.

³ El Ateneo era una agrupación universitaria con una presencia destacada en la Universidad Nacional del Litoral, especialmente en la Facultad de Ingeniería Química, de donde salían sus conducciones; también en el Instituto de Profesorado Básico y, en menor medida, en las facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y en la

Nuestra investigación está centrada en la constitución de Montoneros en Santa Fe y su posterior desarrollo como organización político militar. En ese marco, nos proponemos indagar la potencialidad analítica de las fuentes orales y dar cuenta de las particularidades del relato testimonial en relación con una temática específica: la opción por la militancia insurreccional en el marco de la denominada tendencia revolucionaria del peronismo.⁴

Entendemos los testimonios como productos del presente, como interpretaciones cambiantes acerca del pasado y como imágenes actuales de lo vivido en tanto que refieren a la actualidad del pasado en el presente (Schwarzstein, 2001; Oberti, 2008). Las fuentes orales no son un simple registro de datos sobre hechos del pasado y su valor no se reduce a la posibilidad de cubrir los vacíos dejados por

Escuela de Sanidad. No participaba de los centros de estudiantes, integrados por agrupaciones de tradición reformista (radicales, socialistas, comunistas, etc.) y adheridos a la Federación Universitaria del Litoral. En los años 50 había tenido una postura antiperonista y en 1958 se había posicionado a favor de la *enseñanza libre*. En el transcurso de los años sesenta, el Ateneo Universitario fue adoptando una posición afín al peronismo y algunos de sus militantes comenzaron a trabar relación con activistas de la resistencia peronista, de la CGT de los Argentinos y con dirigentes del Partido Justicialista.

El M.E.U.C. se formó en 1968 a partir de una huelga de hambre a raíz de un conflicto que se suscitó en la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Santa Fe. Entre sus fundadores había militantes de la Juventud Universitaria Católica con un activismo importante en la propia universidad.

A.S.A., fue fundada a nivel nacional en 1955 por un grupo de dirigentes de la Juventud Obrera Católica y de la Acción Católica. Como era propio del gremialismo católico, defendía la libre sindicalización, pero hacia comienzos de los años sesenta comenzó a revisar su postura respecto del peronismo y adhirió a la consigna de la central única de trabajadores. En Santa Fe, funcionaba en el edificio de la Acción Católica y tenía militantes en los sindicatos de la madera, ferroviarios, sanidad, bancarios, metalúrgicos, químicos, telefónicos. En 1968 adhirió a la CGT de los Argentinos.

Militantes de las tres agrupaciones suscribieron el documento "Laicos y sacerdotes de Santa Fe" el 1° de mayo de 1968, con motivo de primer aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*.

Cabe señalar que también integraron las primeras células clandestinas jóvenes con militancia cristiana que no provenían de estos grupos. Para la caracterización de las agrupaciones nos basamos en Lanusse [2005] y en informaciones obtenidas en nuestras entrevistas a ex militantes montoneros.

⁴ Esta investigación capitaliza y profundiza los avances logrados en los planos teórico y metodológico en el trayecto "La entrevista como discurso narrativo singular", desarrollado en el marco del proyecto *Travesías del sentido: indagaciones narrativas* (C.A.I.+D. 2005-2008) y tiene continuidad en el actual proyecto *Investigaciones narrativas aplicadas* (C.A.I.+D., 2009-2011), ambos dirigidos por Carlos Caudana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL.

otro tipo de documentos.⁵ Al decir de Schwarzstein, se trata de productos culturales complejos que incluyen interrelaciones entre memorias públicas y privadas, entre experiencias pretéritas y situaciones presentes y entre representaciones del pasado y del presente. Portelli [2003] define la historia oral como una práctica de investigación que pone el foco en las relaciones entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente.

Nuestro corpus analítico, en proceso de construcción, está constituido por entrevistas semiestructuradas⁶ a ex militantes montoneros que tuvieron participación en la etapa fundacional (1968-1970); a quienes se incorporaron entre 1970 y 1971 (momento en que la organización se desarrollaba en la clandestinidad); a otros que lo hicieron a partir de la participación previa en las Fuerzas Armadas Peronistas y en las Fuerzas Armadas Revolucionarias; a quienes tuvieron una alta exposición pública por ser dirigentes de las organizaciones políticas de superficie,⁷ ocupar cargos en la legislatura provincial, en el ejecutivo

⁵ Por el contrario, sostenemos la importancia de articular el análisis de las fuentes orales con documentos de la época, en nuestro caso, la prensa escrita y los documentos de la organización.

⁶ Al momento de la escritura de este informe contamos con diecisiete entrevistas, realizadas en Santa Fe y Paraná, entre abril de 2008 y diciembre de 2009.

En cuanto al problema de la representatividad de los testimonios, Ronald Grele [1991] plantea que es posible que un conjunto de testimonios no pueda considerarse representativo de la media que probablemente existió pero, sin embargo, nos pueden permitir realizar interpretaciones porque, aun sin ser representativos en términos estadísticos tipifican procesos históricos, es decir, los podemos considerar representativos de ciertas dinámicas y dimensiones de un proceso histórico

⁷ Entre 1972 y 1973, Montoneros creó una serie de organizaciones de masas destinadas al trabajo político: las Regionales de la Juventud Peronista (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Agrupación Evita (AE) de la rama femenina y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). A esas organizaciones se las conoció como la tendencia revolucionaria del peronismo. Cfr. Gillespie [2008]

⁸ En 1973 la Regional II de la JP (Santa Fe y Entre Ríos) impuso dos diputados provinciales en la legislatura santafesina y obtuvo la Secretaría de Cultura y Acción Social en el gobierno municipal de la ciudad capital de la provincia. Al asumir el gobierno nacional Héctor Cámpora y siendo ministro de Educación Jorge Taiana, fueron nombrados representantes de la tendencia revolucionaria en las universidades nacionales. En la Universidad Nacional del Litoral los cargos de rector, decanos y secretarios fueron cubiertos, en su gran mayoría, con miembros del Centro de Profesionales Peronistas, creado en 1973 y vinculado a la Regional II de la JP. (Información obtenida de las entrevistas realizadas y de las ediciones del diario *El Litoral* de los meses de mayo y junio de 1973.)

municipal y en la Universidad Nacional del Litoral⁸ y; por último, a militantes que formaron parte de líneas disidentes.

El hecho de haber formado parte de una estrategia política que fue estigmatizada hace que potenciales entrevistados se rehúsen a hablar. Entre quienes acceden, algunos son reticentes a dar nombres de compañeros que aún viven así como detalles de hechos en los que intervinieron; incluso hay quienes piden que ciertos tramos de sus relatos no se den a conocer.⁹ En este sentido, los relatos de los entrevistados ponen en evidencia lo que Lummis [1991] identifica como ventajas y desventajas de la entrevista de historia oral. La ventaja radica en que lo que hace veinte o treinta años los protagonistas no hubiesen estado dispuestos a contar hoy sí acceden a hacerlo. Y la desventaja es que pueden estar dispuestos a contar menos de lo que efectivamente recuerdan por tratarse de una forma de hacer política que en la actualidad es considerada inviable.

Las perspectivas que exploran los límites del relato subjetivo, ponen en cuestión la primera persona del testimonio a partir de la crítica a la idea de centralidad del sujeto como fuente de la acción y como entidad transparente y racional [Sarlo, 2005]. En ese sentido, es válido problematizar la producción del testimonio para la investigación, esto es, cómo y por qué se recuerda, ya que la memoria no es algo metafísico sino un entramado complejo de recuerdo y olvido.

La actividad narrativa hace posible el testimonio, es inherente a él y da cuenta de la apropiación cognitiva que el entrevistado ha hecho de las experiencias evocadas. En la interacción comunicativa que supone la entrevista se revela la problemática de la comprensión en la producción misma del testimonio, porque el investigador no es sólo un observador objetivante sino que asume una actitud realizativa en tanto que, cuando el entrevistado habla da por supuesto que el investigador sabe de lo que está hablando y espera que

⁹ Cabe agregar que ciertos dichos de algunos entrevistados aluden a actitudes políticas de ex compañeros (vivos o muertos) e involucran la esfera de lo personal, por lo cual los tomamos como información sensible (y difícil de corroborar, por cierto) que impone un límite al trabajo de análisis de los testimonios. Ya sea que el entrevistado realice o no una solicitud en relación con el uso por parte del investigador de un tramo de su relato, la situación de entrevista tiene una implicancia ética por cuanto pone de manifiesto lo que advierte Bourdieu [1999]: la relación establecida es la de un contrato tácito de confianza, en tanto quienes hablan dejan el uso de sus dichos en nuestras manos.

se produzca una situación de entendimiento¹⁰. La entrevista resulta así una *narrativa compartida* [Huberman, 1998] o una *invención dialógica* [Arfuch, 1995]; se trata de una *relación social que genera efectos sobre los resultados obtenidos* [Bourdieu, 1999].

2. DESARROLLO DE LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

2.1. ESTRATEGIAS

Las entrevistas no son pensadas como historias de vida, sino que privilegiamos la indagación de aspectos de la práctica política, fundamentalmente los relativos a la influencia de la radicalización católica en el transcurso de los años sesenta, la opción por el peronismo y la lucha armada y las trayectorias de los entrevistados en la organización.¹¹

Como construcción significante, la entrevista que persigue la producción de testimonios requiere, para su análisis, superar la idea de transparencia del lenguaje. No se trata de tomar como dados los significados presentes en los testimonios, sino que es preciso recurrir a presupuestos teóricos y metodológicos para verificarlos [Raiter y otros, 1999]. Dado que la memoria no es un

¹⁰ Desde una perspectiva que contempla las dificultades metodológicas propias de la comprensión en ciencias sociales, Habermas [1989] plantea que la comprensión de una manifestación simbólica exige la participación en un proceso de entendimiento, que posibilite alumbrar desde dentro los significados de una realidad simbólicamente preestructurada. En tanto que participante virtual (porque no persigue las mismas intenciones que los directamente implicados), el científico social tiene que hacer uso de una competencia y de un saber del que dispone como lego. La actitud realizativa implica que tenga que tomar postura frente a las pretensiones de validez, es decir, para entender qué es una razón, deberá reconstruirla junto con su pretensión de validez.

¹¹ Bourdieu [1997] cuestiona la validez científica de la noción de historia de vida y advierte que la misma crea la ilusión que la vida es un conjunto de acontecimientos de una existencia individual, un conjunto coherente y ordenado que se desarrolla en un orden cronológico. En su lugar, el sociólogo francés propone la noción de trayectoria a la que define como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o un mismo grupo, en un espacio en movimiento y sometido a transformaciones. No se trata de pensar que los individuos no existen, pero existen como agentes, esto es, están socialmente constituidos en tanto que activos y actuantes en un campo determinado.

depósito pasivo de hechos sino un activo proceso de creación de significados [Schwarzstein, 2001] es necesario adoptar y/o desarrollar principios explicativos que posibiliten el trabajo con relatos de la memoria [Sarlo, 2005].

La potencialidad analítica de los testimonios orales no se reduce al contenido de los enunciados, aun cuando puedan proveer información y contribuyan a llenar vacíos ante la insuficiencia de los documentos escritos. El acto de enunciación, entendido como la producción de un discurso en una situación dada, pone de relieve la importancia del *acontecimiento del decir* [Arfuch, 2002]. Desde la perspectiva de Agamben [2009: 152], “el testimonio es la relación entre una posibilidad de decir y su tener lugar”. A su vez, ningún acto de evocación del pasado está dissociado del presente de la enunciación, por lo cual se deben tomar en cuenta las presiones sociales en relación con lo que los entrevistados están dispuestos a contar, la incidencia que en las evaluaciones retrospectivas tienen sus trayectorias en la organización y en el espacio público a partir de la transición democrática. Aunque el entrevistado aluda a algo que vivió hace cuarenta años, su testimonio estará configurado por revisiones posteriores y por los condicionamientos de la situación en la que selecciona los recuerdos.¹²

Asimismo, la puesta en discurso posibilitada por la narración da cuenta de la selectividad de la rememoración —entendida como esfuerzo, búsqueda, trabajo [Ricoeur, 2008]—, de las estrategias discursivas, de lo que se enuncia desde una posición de verdad y de las mediaciones entre las experiencias vividas y los sentidos atribuidos a las mismas en el presente. Todo ello exige abordar tanto la dimensión fáctica como la narrativa, el referente y el significante y considerar el lapso que media entre el pasado evocado y el presente de la enunciación.

¹² Las consideraciones precedentes habilitan a pensar que la narración desplegada en la entrevista funda una temporalidad que no es la del acontecer de la experiencia evocada. Ricoeur [1995] advierte que, en virtud de la trama, el tiempo configurado en el relato es un *tercer tiempo*, diferenciado del tiempo fenomenológico (de la experiencia vital) y del tiempo físico (cuantificable). El mismo autor [1996] aborda lo que define como *identidad narrativa*, referida tanto a un individuo como a una comunidad. En su esfuerzo por escapar a la ilusión sustancialista de un sujeto igual a sí mismo (*idem*) opta por entender la identidad en el sentido de sí mismo (*ipse*), para aludir a la identidad dinámica que caracteriza la trama de un texto narrativo. Al respecto, Arfuch [2005: 27] señala: “El sí mismo aparecerá así reconfigurado por el juego reflexivo de la narrativa, y podrá incluir la mutabilidad, la peripecia (...) La identidad narrativa se despliega de esta manera como una oscilación, un intervalo entre el *idem* y el *ipse*, sin fijarse definitivamente en uno u otro polo”.

Quienes actúan tienen la capacidad de ofrecer razones de sus prácticas y dar cuenta de los sentidos producidos. El hecho de atender a la actividad narrativa desplegada en el testimonio no implica sostener una noción discursiva del mundo social. El discurso significa el mundo construyendo su significado pero se configura en prácticas sociales históricamente situadas. Toda práctica social entraña intereses, relaciones de poder y consecuencias no buscadas; supone condiciones que tanto la constriñen como la hacen posible, así como otras que resultan inadvertidas en el curso de la acción [Giddens, 1995].

2.2. ANÁLISIS

2.2.1. LOS RELATOS DE LOS TESTIGOS

En cuanto a nuestros entrevistados, conviene aclarar lo siguiente: algunos estuvieron detenidos entre 1971 y 1973, unos se desvincularon o fueron expulsados de la organización, otros continuaron en la misma luego de la ruptura con Perón en 1974. Todos, como montoneros o disidentes, sobrevivieron a la represión posterior estando secuestrados, detenidos, escondidos o exiliados.¹³

Nueve de ellos participaron de la etapa fundacional de la organización en la ciudad de Santa Fe, esto es, el lapso comprendido entre 1968 y 1970, en el que se organizaron las primeras células clandestinas a partir de los vínculos establecidos entre los grupos de los ámbitos estudiantil y sindical mencionados en la introducción. Sus entrevistas proveen información sobre un abanico amplio de relaciones en el marco de la militancia estudiantil, de la participación en la CGT de los Argentinos, en el Movimiento de Cristianos para el Tercer Mundo y en manifestaciones en el norte provincial a raíz del conflicto en los ingenios y en los talleres ferroviarios. Junto a estas prácticas públicas, otras estuvieron dirigidas a la preparación para la lucha armada: tareas desarrolladas por militantes que eran enlaces entre los grupos y otros que oficiaban de “reclutadores”; encuentros realizados en Buenos Aires previo al lanzamiento de la guerrilla de Taco Ralo;

¹³ Agamben [2009] aclara que el latín tiene dos palabras para referirse al testigo. Una es *testis* y alude a quien se sitúa como tercero en un litigio entre dos contendientes. La otra es *superstes* y significa el que ha vivido una determinada realidad y, por lo tanto, está en condiciones de ofrecer testimonio. Utilizamos el término en la segunda acepción.

contactos con las Fuerzas Armadas Peronistas; protección a guerrilleros cordobeses luego del copamiento de La Calera; entrenamiento militar y actividades de apoyo y cobertura para las primeras acciones armadas.¹⁴ Paralelamente, se intensificaron los contactos con militantes de Córdoba y de Buenos Aires¹⁵ y para 1971 las células comenzaron a operar con el nombre de Montoneros.¹⁶ La mayor parte de las referencias son producto de una reconstrucción retrospectiva porque la compartimentación propia de la estructura celular impedía tener un panorama completo de las decisiones que se iban adoptando y de las acciones en vista a constituir la organización.

Al referirse al carácter autorreferencial del testimonio, Ricoeur [2008:211] sostiene que su especificidad "(...) consiste en que la aserción de realidad es inseparable de su acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua. De ese acoplamiento procede la fórmula tipo del testimonio: yo estaba allí. Lo que se atesta es indivisamente, la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en los lugares del hecho. Y es el testigo el que, primeramente, se declara tal. Se nombra a sí mismo. Un deíctico simple marca la autodesignación; la primera persona del singular, el tiempo pasado del verbo y la mención del

¹⁴ Entre los más importantes cabe mencionar el copamiento de la comisaría y el Tiro Federal de la localidad de San Carlos Sud en septiembre de 1969, los asaltos al Hospital Italiano de Santa Fe en julio de 1970 y a un camión con explosivos el mismo año. (Información obtenida del diario *El Litoral*.)

¹⁵ Nos referimos a Alberto Molinas, estudiante santafesino de la Universidad Católica de Córdoba y miembro de la Agrupación Estudios Sociales, uno de los grupos que dará origen a Montoneros en aquella ciudad; a René Oberlin, militante de ASA, a Graciela Doldán, del MEUC, y a José Sabino Navarro, miembro de la conducción nacional de Montoneros hasta su muerte en 1971.

¹⁶ Ese año se realizaron tres acciones armadas: el atentado contra el edificio en construcción de la seccional 10º de policía en la ciudad de Santa Fe el 11 de febrero, el copamiento de la localidad de San Jerónimo Norte el 1 de junio y el asalto a la sucursal Barranquitas del Banco Provincial en la ciudad capital de la provincia el 17 de noviembre, éste último realizado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y las Fuerzas Armadas Peronistas. Dos de los comunicados fueron dejados en la iglesia del Sagrado Corazón y en el convento de Santo Domingo, ubicados en el centro de la ciudad de Santa Fe. (Información obtenida del diario *El Litoral*.)

La propia organización había determinado que operativos como los de 1971, además de la obtención de recursos, cumplieran con el propósito de la "propaganda armada", esto es, la demostración que "los hechos militares de envergadura son posibles y que el enemigo es vulnerable, además de "poner a prueba la capacidad, disciplina y responsabilidad de los militantes en operativos de volumen". ("Hablan los Montoneros, 1970".)

allí respecto del aquí. (...) Al mismo tiempo, la autodesignación hace aflorar la opacidad inextricable de la historia personal que, a su vez, estuvo 'metida en otras historias'."

En los relatos sobre la etapa fundacional, la autodesignación posibilitada por el acto de enunciación es inseparable de los nombres de quienes no pueden hablar porque no sobrevivieron. Esos nombres constituyen marcas tan importantes como el *yo* que enuncia, y en la secuencia del relato se funde en un *nosotros*. Parafraseando a Agamben [2009], los testigos, sobre quienes no operó por completo la lógica de la represión, no hablan sólo en su nombre sino que asumen la primera persona de quienes ya no pueden dar su testimonio.¹⁷

¹⁷ "Se toma una decisión. Fue una cosa histórica porque todas las conducciones del Ateneo, una vez que se recibían se terminaban, cada cual iba a trabajar a una fábrica o lo que fuera. (...) la idea era: esta conducción no desaparece, sigue teniendo un trabajo político fuera de la universidad. Éramos un grupo chico, unas seis personas. Uno era Ricardo Haidar, otro era Marcelo Nívoli, otro era Freddy Ernst, otro era Juan Carlos Chioccarello, Roberto Pirlas, a lo mejor dos meses después. En el Ateneo, ¿quién quedó como sucesión? Raúl Yägger, que después termina siendo jefe de Montoneros (...) Bueno, fines del 67, principios del 68, Freddy dice: 'Yo me encargo del frente militar'. Y yo no lo vi más. No teníamos una idea clara de cómo hacerlo. (...) Alguien dijo: 'Yo me encargo de lo sindical'. Y nosotros le dábamos mucha importancia, por nuestra formación cristiana, a los barrios marginados. Entonces dijimos: 'Bueno, uno a Centenario, otro a Barranquitas, otro a Santa Rosa de Lima.' Éramos tres o cuatro, solos. Me fui a Barranquitas, estaba el terraplén y del otro lado era todo rancho. Y empecé a hablar con la gente, todos hicimos lo mismo." [DP]

"Eran grupos de gente que tenía mucha confianza entre sí (...) éramos grupos compartimentados, éramos seis o siete y no sabíamos lo que hacía cada uno, por medidas de seguridad. (...) Me interesa poner algunas personas que estuvieron desde el principio y no están, o muertas, como Tita [Zulema] Williner, por ejemplo; Monina [Graciela Doldán] era un cuadro muy importante, era una persona muy ética, muy comprometida; María Teresa Manso, que estuvieron en el principio, en la [Universidad] Católica... Punci Candioti, Pancho [Francisco] Molinas, Eduardo González, Raúl Vega, que era un artista, hacía un arte popular. Esos que no están son del principio. No hay relatos, porque dónde van a aparecer los relatos, quién cuenta qué. Julio Oviedo, también del principio, está desaparecido." [DR]

"Si tengo que decir lo que significa para mí la palabra hombre, Freddy Ernst y otro compañero que nunca supe el apellido, que lo mataron en Formosa, 'Pablo el Mercader', dentro de la organización, dos tipos con una humildad que solamente tienen las personas grandes. Te cuento un caso que lo pinta, para el 20 de junio [de 1973] fletamos un tren, salimos de la estación Mitre. El tren iba a cargo de Pochettino y de mí. Cuando veo que está Freddy le digo que tiene que estar a cargo del tren. El dice: 'No, el trabajo ha sido de ustedes, yo estaba preso' (...) Para mí era un hombre con todas las de la ley. El Gringo Yägger, Cambiasso, los conocí a todos." [HP]

Al momento de explicitar la opción por la lucha armada, la mayoría de los entrevistados utilizan expresiones que remiten al cristianismo liberacionista.¹⁸ Los relatos representan esa decisión como una respuesta moral a una situación definida como injusta en la que los términos de la fe religiosa se continuaron en la militancia insurreccional en el peronismo.¹⁹ Expresiones como “necesidad de dar testimonio”, “opción por los más pobres” y “entrega por cambiar el mundo”, son utilizadas al momento de explicar el paso a la militancia armada.

Los relatos refieren a instituciones de la Iglesia como la Acción Católica, la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y el seminario dependiente del arzobispado de Santa Fe. Tematizan las transformaciones operadas al interior de esas instituciones, cambios que implicaron la adopción de nuevas posturas, incluso antagónicas con las que tradicionalmente se habían sostenido. El énfasis puesto en las transformaciones que supusieron la renovación de los discursos y las prácticas sirve de anclaje para los relatos

¹⁸ Lowy [1999] señala que el cristianismo liberacionista aglutinó sectores de la Iglesia católica latinoamericana que adherían a la teoría de la dependencia. Siguiendo a este autor, Donatello [2003] entiende la teología de la liberación como la expresión intelectual del catolicismo post-conciliar. Entre sus elementos distintivos se cuentan: la liberación humana como anticipación de la salvación final; una nueva lectura de la Biblia; la denuncia del capitalismo como pecado estructural; la opción por el marxismo como recurso analítico; la opción por los pobres. Coincidimos con el autor en que no se puede desligar este catolicismo post-conciliar de algunos de los significados del catolicismo integral, sobre todo en lo concerniente a la reacción contra la modernidad y la consiguiente secularización, representada por el liberalismo, primero, y luego por el socialismo. Refiriéndose a la radicalización católica en la Argentina, Zanca [2006] puntualiza que, entre 1959 y 1965, los jóvenes católicos participaron del proceso general de radicalización del estudiantado. Resultándoles insuficiente la reconciliación con el mundo moderno, se propusieron transformarlo desde sus bases.

¹⁹ *“Mi militancia católica era en las iglesias del centro pero íbamos a trabajar a los barrios, ayudando a hacer ranchos o a una tarea evangélica. (...) Tengo un interregno donde sigo ligado a los grupos católicos, participando en la universidad, en todas las acciones, como las huelgas, las tomas de facultades, peleas callejeras. (...) Incluso, mientras antes yo quedaba encantado en un encuentro de Acción Católica con alguien que había recitado de memoria un párrafo de San Pablo, luego quedaba encantado con un compañero que bajaba la proclama de la revolución cubana.”* [CM]

sobre el abandono de los ámbitos de pertenencia y la nueva opción política.²⁰ La distancia temporal es condición de posibilidad del trabajo de rememoración para hacer inteligible ciertos fragmentos del pasado que condicionaron las decisiones políticas.²¹

2.2.2. EXPERIENCIAS ORIGINARIAS Y UMBRALES DE EXPERIENCIA COMÚN

Koselleck [2001] señala que el presupuesto de narratividad de toda historia está dado por las propias experiencias de los participantes y en la medida que cada adquisición y modificación de la experiencia se despliega en el tiempo. Identifica como experiencia originaria a la que es singular e irreplicable por tratarse de un modo de experimentar que impresiona a la persona en singular, aun cuando sean muchas las personas que se sorprenden. Esas experiencias originarias constituyen marcas que delimitan un antes y un después en los relatos de los entrevistados en relación con su futura opción política, por eso los testimonios pueden leerse

²⁰ *"Ingreso al Seminario en 1962, todavía había una forma bastante conservadora para el proyecto de sacerdocio. En el 65 comienza a cambiar, a nivel general, por la época conciliar y la llegada de algunos curas que habían estado especializándose en Roma y traen algunas ideas diferentes, ya con un concepto planteado como terrenal, digamos. (...) Coincide con algunas experiencias de los curas de los barrios de acá, de Santa Fe (...) se ve la necesidad de modificar la parte doctrinaria de la Iglesia, partiendo desde los pobres. (...) Había una necesidad de buscar la verdad en la historia, en la política, en lo religioso. Entonces esa búsqueda nos lleva a conclusiones que tienen que ver con la ideología y con la política. (...) La decisión de la lucha armada era una decisión bastante difícil para nosotros, por la formación que teníamos (...) tomar la decisión en función de la militancia era dejar lo que habíamos estado haciendo hasta ese momento. Entonces hay toda una elaboración de tipo político con respecto a la carrera que veníamos haciendo dentro de la Iglesia. Optar por la lucha armada implicaba tener que ocultarlo a la Iglesia". [GR]*

²¹ *"El Movimiento de Cristianos por el Tercer Mundo activaba la ética. (...) Esto de dar la vida era de la ideología cristiana. Dar la vida por los demás era hacer la revolución. El pasaje era directo, los términos cambiaban. Eso lo vi después, en el momento no, era un pasaje casi sin percibirlo." [DR]*

como evocaciones que dan cuenta de tensiones entre experiencia ofrecida (por las instituciones familiar y/o educativa) y experiencia propia.²²

Diversas experiencias son enfatizadas en los relatos: trabajo social que puso en contacto con la pobreza a jóvenes universitarios; experiencias de tipo intelectual que pusieron en tensión la educación recibida en la familia²³ y en el sistema educativo en el marco de la desperonización; el impacto de la renovación post-conciliar en la Iglesia santafesina; el contacto con el peronismo revolucionario que personificaba John William Cooke. Si tenemos en cuenta que otros contemporáneos adquirieron experiencias semejantes estaríamos, siguiendo a Koselleck, ante umbrales que instauraron un espacio de experiencia común dado por la militancia estudiantil, la radicalización católica, el trabajo social y político en barrios periféricos de la ciudad y el progresivo contacto entre grupos de Santa Fe y entre éstos y los de Córdoba.

²² *"Yo venía de una experiencia de un campamento de trabajo, que era otra realidad. Lo organizó el cura Llorens en Mendoza, él trabajaba en una villa del barrio San Martín. Se estaban construyendo una serie de casas por un sistema de ayuda mutua (...) Fue una experiencia muy dura, fue una hermosa experiencia, porque la gente venía de una realidad estudiantil que era muy de papá y mamá y de repente te encontrabas con que el mundo era más duro de lo que uno pensaba. Yo creo que hay cosas simbólicas, que las manos se te rompieran, que no tuvieras baño, que comieras lo que podías. Todo eso con una mística, contacto con gente de todas partes del país, distintas realidades. Eso fue una experiencia muy interesante que prosiguió. El tercero lo hicimos en la Cuña Boscosa, por el tema de Fortín Olmos. Yo tenía un contacto con gente de Iglesia, con los curas del Tercer Mundo. Al campamento yo voy en el 64 o 65. (...) Yo comienzo a militar con el golpe [1966]."* [AM]

Los campamentos universitarios de trabajo comenzaron a mediados de los años sesenta, primero en Mendoza y luego en Santiago del Estero, Salta, Tucumán y norte de Santa Fe. Por la misma época, en Fortín Olmos, localidad del norte santafesino, el sacerdote Arturo Paoli inició una cooperativa de hacheros.

²³ Es preciso aclarar que no todos los entrevistados provienen de familias antiperonistas. Pero incluso quienes se socializaron en un entorno peronista caracterizan su politización, a fines de los sesenta, como un proceso signado por prácticas que no se referenciaban por completo en la tradición familiar. Al respecto, Sarlo [2005] señala que se trató de hijos que corrigieron políticamente a sus padres, ya sea porque los mismos habían sido opositores al peronismo o transformando el sentido en caso de haber sido peronistas.

Algunos dichos son ilustrativos de la última observación: *"En mi familia no hubo militancia política, mi viejo era peronista por una cuestión de experiencia de vida."* [MI]

"Mi familia era peronista, pero no tan activa. Yo era un cero a la izquierda, no me interesaba la política. (...) En el seminario estuve cuatro años, y en el 67, que fue el último año que estuve, un cura que había venido de Italia me presta el diario del Che. Era tercermundista este cura, y ahí decidí que no tenía que ser cura." [JDD]

El análisis de los testimonios revela que la determinación de la militancia armada se debió menos a disposiciones individuales que al estímulo de ciertas prácticas como el saberse parte de un pequeño grupo que fomentaba vínculos, la especialización de roles y el compartir riesgos.²⁴ De allí que la asunción de la lucha armada fuera progresiva. A su vez, la idea de vanguardia, la fe en el cambio radical, la imbricación entre los fines políticos y los militares reforzaban la experiencia de la clandestinidad [Sommier, 2009].

2.2.3. LA TRAMA POLIFÓNICA DE LOS RELATOS

Al retomar las tesis de Bajtín sobre la interdiscursividad social, Arfuch [2002, 2005] señala que la propia voz es habitada por una pluralidad de voces ajenas. Desde esta perspectiva, los relatos pueden leerse como tramas polifónicas en las que otras voces son traídas al presente y dan cuenta de representaciones compartidas, lo que confirma, a su vez, que el hablante nunca es fuente absoluta de su palabra.

En los fragmentos de los relatos que refieren a las prácticas que contribuyeron a la politización de los entrevistados sobresalen los nombres de sacerdotes del ámbito santafesino enrolados en la renovación post-conciliar: Ernesto Leyendeker, Carlos Aguirre, José María Serra, Osvaldo Catena, Arturo Paoli, Osvaldo Silva, entre otros.²⁵ El contacto frecuente se daba en el Colegio Mayor

²⁴ "Hacemos la primera casa clandestina en Santa Fe, ni los padres sabían dónde dormíamos. (...) Eso fue alrededor del 67. (...) Éramos diez o doce [del Ateneo Universitario]. Resolvimos quién iba a ir a hacer la formación en Cuba para encarar más fuerte la lucha." [JM]

"La gente empieza a hacer otras cosas, vos sabés pero nadie pregunta. Un grupo comienza a pensar en la lucha armada, cómo conseguimos armas, cómo te instruí. (...) Hay gente pesada que viene a dar cursos, a enseñar mínimos conocimientos de fierros, y hay un proceso de separar gente, progresivamente te vas yendo." [AM]

"En el 70 yo me encuadro dentro de un grupo organizativo. (...) Me incorporo para armar una estructura sanitaria. Se estaba tratando de crear una infraestructura." [MI]

"Todas las operaciones implicaban mucho tiempo de preparación y cada equipo de trabajo, que incluso no se conocían entre sí, participaban de formas diferentes, en base a la necesidad." [GR]

²⁵ En la confluencia que a fines de los años sesenta se dio entre los jóvenes adscriptos al liberacionismo y el peronismo tuvo una notable influencia el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Uno de sus referentes en Santa Fe, José María Serra, afirmaba la pertenencia del movimiento a la Iglesia y señalaba que la misión de

Universitario (residencias estudiantiles católicas), en la Universidad Católica, en la Casa del Obrero Estudiante, en las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional del Litoral, en Acción Sindical Argentina y en los barrios periféricos de la ciudad. Esas relaciones estuvieron acompañadas por la recepción de autores renovadores europeos como Emmanuel Mounier, Theilard de Chardin y Jacques Maritain.

Otras referencias remiten a los autores más leídos por el estudiantado universitario radicalizado y a publicaciones como *Cristianismo y Revolución* y el diario de la CGT de los Argentinos. Es común la apelación a los libros de

la misma, además de anunciar principios universalmente válidos, también consistía en denunciar las situaciones históricas que estaban en contradicción con el evangelio.

El Litoral, 18 de octubre de 1970.

En el tercer encuentro realizado en Santa Fe en mayo de 1970, el movimiento dejó en libertad a sus miembros en cuanto a la posibilidad de asumir posiciones sobre estrategias políticas y, si bien como tal no se declaraba peronista, un documento posterior retomaba aquella declaración y sostenía la necesidad de “vivir al servicio de la liberación de los pobres en forma concreta: sufrir la opresión, pobreza, marginación, etc. (...) saber asumir los sentimientos del pueblo”. Afirmaba que trabajar desde el pueblo implicaba ser consciente de que éste era peronista. Aunque no asumía expresamente la defensa de la violencia revolucionaria, entre “los factores revolucionarios del peronismo” identificaba “Los sectores de avanzada (FAP, Montoneros, grupos de base...) que plantean la revolución con un claro sentido nacional”.

“Síntesis sobre el problema socialismo-peronismo, julio de 1971”

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo eludía una posición explícita sobre la lucha armada con el argumento que no se podía condenar la violencia de los oprimidos sin denunciar, al mismo tiempo, la violencia institucionalizada.

El vínculo del peronismo con la tradición católica facilitó que se lo visualizara como la carnadura de *lo nacional* y *lo popular*. El *pueblo*, cuya catolicidad la Iglesia había enfatizado para fundar el mito de la *nación católica* era mayoritariamente peronista [Di Stefano y Zanatta, 2000: 450]. A partir de una operación de identificación entre *pobres-pueblo-peronismo*, éste último sería asumido en los términos de una identidad esencial y como un movimiento heterogéneo que contenía en germen una potencia revolucionaria. Los autores señalan que el peronismo en el poder había reivindicado los ideales católicos e hizo uso de las ideas del catolicismo de los años 30 tendientes a recristianizar la sociedad argentina y del discurso de las encíclicas sociales. Asimismo, el peronismo abonó la creencia en la existencia de un supuesto clero popular opuesto a la jerarquía eclesial.

²⁶ El debate intelectual sobre el peronismo tuvo un papel destacado después de 1955. La reinterpretación del mismo en una clave opuesta tanto al liberalismo como a la izquierda tradicional se operó en el marco de lo que se entendía críticamente como el extrañamiento de los intelectuales respecto de las experiencias políticas populares.

Frantz Fanon, los del revisionismo histórico y los de autores enrolados en la denominada izquierda nacional, como Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos. John William Cooke, en su esfuerzo por compatibilizar peronismo y castrismo, es citado como el referente ideológico que más contribuyó a la peronización juvenil.

Se trataba de una biblioteca diversa y heterogénea [Cattaruzza, 2008], vehículo de discursos sobre la emergencia del tercer mundo; otros que promovían el compromiso político a través de los posicionamientos del cristianismo humanista y liberacionista; discursos que, habiendo roto con la tradición de izquierda, tendían a la fusión entre nacionalismo y socialismo; representaciones de la historia argentina en las que el peronismo resultaba ser el heredero legítimo de las luchas populares.²⁶

Al mismo tiempo, los testimonios dan cuenta de la conflictividad de aquel pasado al evocar el posicionamiento de Montoneros frente a lo que se entendía como burocracia sindical y burocracia partidaria (Partido Justicialista).²⁷ Las valoraciones negativas son comunes tanto en los testimonios de quienes provenían de la militancia estudiantil como en los de quienes tuvieron contacto con las estructuras del PJ y en los de aquéllos que se incorporaron a Montoneros habiendo desarrollado previamente su militancia en sindicatos.²⁸

Una enunciación configurada en la intersección entre radicalización católica, nueva izquierda y peronismo impugnó en bloque al liberalismo y a la democracia liberal como una falacia. En la proscripción al peronismo confirmó la prueba de esa denuncia y rechazó toda vía reformista.

²⁷ Para Arfuch [2005: 39], el dialogismo no implica necesariamente "(...) una propensión a la armónica confluencia de posiciones, al acuerdo, aun como figura utópica. Lo que enfatiza más bien es la otredad, la diferencia como constitutiva de toda posición (...)".

²⁸ "El vandomismo, ya en ese momento, con el poder que venía desarrollando se convierte en un grupo de presión. (...) El vandomismo ya estaba enquistado en el poder, era una parte importante del poder y lo que hacía era negociar permanentemente." [AC]

En Santa Fe, los referentes de lo que Montoneros denominaba burocracia sindical eran Afrio Penissi (UOM) y Eduardo Cuello (SMATA).

"Los tipos del PJ, para nosotros, eran burócratas execrables. Con algunos teníamos una relación especulativa porque los considerábamos menos nocivos que a los otros. La divisoria de aguas era la UOM, todo el sector político vinculado a las 62 Organizaciones, con ese sector no teníamos nada. En cambio, con los otros, más amarillos, del partido, solíamos entablar relaciones muy de coyuntura." [MR]

La conflictividad en el testimonio también se manifiesta en aquellos tramos en los cuales los entrevistados evalúan el derrotero de la organización desde el triunfo de Cámpora en 1973 hasta la derrota de la contraofensiva en 1979, durante la dictadura militar. La diferencia ya no se manifiesta en relación con los otros (burocracia sindical, derecha peronista) sino que se traslada al interior de la propia organización, al *nosotros*. Se trata de voces en conflicto que tematizan las distintas posiciones, las de los que se fueron y las de quienes permanecieron, las decisiones adoptadas por la conducción de Montoneros en el exilio, incluso las trayectorias de quienes se insertaron en los espacios de poder político a partir de la transición democrática.

2.2.4. HACERSE PERONISTAS

La peronización de nuestros entrevistados se produjo a través de distintas vías: en un caso, como ya señaláramos, a partir de la resignificación de la tradición familiar peronista o el cuestionamiento al antiperonismo de los padres, en otros, por la militancia sindical, el acercamiento a Acción Revolucionaria Peronista (creada por Cooke y Alicia Eguren) y a las Fuerzas Armadas Peronistas, la participación en grupos católicos radicalizados y la recepción de los debates sobre el peronismo a los que ya hicimos referencia. Pero no fueron éstas experiencias individuales. Aun cuando los entrevistados utilicen la primera persona del singular para hablar de *su* peronización, en todos los casos, se trató de experiencias en las cuales jugaron un papel destacado los grupos de pertenencia y los espacios en los cuales se desarrollaban las diversas formas de militancia.

En relación con el carácter polifónico al que hemos referido en el apartado anterior, los relatos están marcados por una recepción sesgada de las prácticas de la resistencia peronista. Los entrevistados incorporaron los relatos de militantes de la resistencia peronista como narrativas cargadas de sentido que les posibilitaron inscribir la militancia montonera en una línea de continuidad con

aquella y representar al peronismo como el espacio político destinado a cumplir con la transformación revolucionaria de la sociedad argentina.²⁹

Es de destacar que cuando los entrevistados se refieren a la resistencia peronista no contemplan la estrategia de Perón de alentar una línea dura y otra proclive a la negociación y de apoyarse en una u otra según como se fuera definiendo la situación política. Asimismo, tampoco consideran que la burocracia sindical peronista se consolidó en el marco de la resistencia a partir de 1958 y fue eficaz para defender las conquistas de la etapa redistributiva y presionar a los gobiernos que se sucedieron tras el golpe de Estado de 1955 [James, 1990]. Los testimonios otorgan relevancia a un aspecto de la resistencia peronista: la clandestinización y la “política del caño”. De este modo, inscriben la experiencia montonera en un relato mayor, que la contiene y le otorga sentido.

El discurso de los comunicados de 1971 (año en que Montoneros hizo su aparición pública en Santa Fe) configuraba el enemigo –*policia, justicia, régimen militar, oligarcas, vendepatrias, torturadores*– y, desde una concepción dicotómica que oponía *burocracia partidaria a pueblo peronista*, inscribía a Montoneros en el propio peronismo a través de la crítica a los sectores conciliadores y de la evocación de Eva Perón, representándose como el auténtico heredero de su legado. Efectuar el acto de enunciación desde el peronismo le posibilitaba a Montoneros construir un lazo con el destinatario positivo, esto es, *el pueblo peronista, el pueblo descamisado, los trabajadores*.³⁰

²⁹ “El peronismo tiene una etapa anterior a nosotros, que es la de la resistencia, entonces hay un montón de normas de seguridad. El peronismo tenía un enemigo real dentro del país, que eran los milicos, estábamos proscritos. Ser peronista siempre implicó tener una norma de seguridad respecto al sistema. (...) Había que tener una doble presencia, había que actuar políticamente pero ocultar, por una cuestión de seguridad. (...) Hay un período que se llama del ‘caño histórico’. Hacían una asamblea y decían: ‘Muchachos, hay que trabajar esta noche’ y levantaban la mano tres o cuatro.” [FK]

“Nosotros no tuvimos que hacer un gran esfuerzo para plantear el boicot, el acto relámpago, estaban instalados en la resistencia. Esto de juntarte en una casa y que nadie sepa no lo inventamos los Montoneros. (...) Entonces, nosotros somos una consecuencia, en realidad.” [MR]

³⁰ Como advierte Verón [1987], la enunciación política resulta inseparable de la construcción simultánea de las imágenes tanto del enunciador como de los destinatarios positivo y negativo.

En la identificación del peronismo con el *pueblo*, entendido como un colectivo homogéneo, se evidencia la apropiación del discurso político del primer peronismo, en que se operó una identificación del *nosotros peronista* con la *nación* y la expulsión del *otro*, representado por la *oligarquía* y la *antipatria* [Sigal y Verón, 1986]. El discurso montonero actualizó aquella dicotomía radicalizándola: al lado del pueblo estaban ahora sus *organizaciones armadas* y la lucha ya no era sólo por la *patria libre, justa y soberana* sino por el *socialismo nacional*.³¹

La opción por el peronismo –desde una visión dicotómica que oponía línea revolucionaria a burocracia partidaria y sindical– habilitó a erigir la lucha armada como la práctica que habría de efectivizar aquello que se vivía como una certeza: el cambio revolucionario. Las significaciones sobre el peronismo construidas en los relatos de los protagonistas indican que el mismo venía a transparentar lo que en la época se entendía como contradicción principal –*imperialismo/nación*– y le confería homogeneidad al colectivo *pueblo argentino*. La representación del peronismo como identidad esencial permitió traducir en clave política la certeza de la liberación humana en versión post-conciliar que, en la visión sostenida por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, oponía *pueblo peronista* a *burocracia partidaria*.

2.2.5. POLÍTICA Y LUCHA ARMADA

En su reflexión sobre las consecuencias políticas de la lucha armada, Hilb [2003] señala la preeminencia de una concepción instrumental de la política, lo que habría impedido verla como la constitución de un ámbito público de visibilidad y confrontación. Algunos testimonios resultan significativos al respecto en tanto

³¹ “No es sino el pueblo a través de sus movilizaciones y de sus organizaciones armadas, el que permitirá el regreso de nuestro líder, el General Perón, a nuestra patria”.

Comunicado referido al copamiento de San Jerónimo Norte. *El Litoral*, 2 de junio de 1971.

Resultaba imperioso hacer explícita la adhesión al peronismo para quienes eran calificados por la prensa como terroristas. En oportunidad del juicio por tenencia de explosivos contra cuatro militantes, el diario local señalaba que “Al término de la lectura de la sentencia, Antonio Sabino Riestra dirigiéndose al tribunal, se identificó con el ideario peronista y con la lucha por una patria socialista”. *El Litoral*, 4 de noviembre de 1971

enfatan el desinterés por ocupar cargos públicos y el desconocimiento de los mecanismos de la negociación política.³²

En sus consideraciones sobre el foquismo de los grupos guerrilleros argentinos, Calveiro [2005] señala que el dar por sentado que las acciones militares favorecerían la conciencia necesaria para desatar la revolución social, contribuyó al desarrollo de una práctica militarista y autoritaria en el seno de las organizaciones. De este modo, la política era vista como una cuestión de fuerza y de confrontación entre amigos y enemigos.

La idea de la política como guerra está presente en los comienzos de la organización. Por caso, uno de los comunicados a propósito de los operativos de 1971 en Santa Fe advertía:

“No pedimos ni damos cuartel porque la guerra es total, porque cualquier debilidad significa no sólo cárcel, torturas o muerte para nuestros combatientes, sino también negociar sobre el sufrimiento de nuestro pueblo, prolongar su hambre y ahondar la humillante dependencia del extranjero que padece nuestra patria.”³³

Uno de los textos que más claramente pone de manifiesto la preeminencia de lo militar sobre lo político es el comunicado de septiembre de 1974 sobre el retorno a la clandestinidad. El mismo sostenía que la

³² “(...) vos estabas para otra cosa... perder el tiempo siendo funcionario del gobierno... Era como, bueno, hay que hacerlo, alguien tiene que ir, ¿y si lo mandamos a fulano?... es un compañero confiable. Buscábamos afuera, en la periferia, los que estaban en los frentes políticos.” [MR]

“Nos costaba encontrar candidatos. Porque, en el fondo, la mayoría de la gente no creía en la alternativa electoral, no estaba convencida. Eso fue un motivo que dio lugar a que pasara lo que pasó después. (...) Yo sí creía en la alternativa electoral y la definición política de Montoneros fue por la alternativa electoral pero eso no quiere decir que el montón estuviera convencido. No sabíamos adónde ir a discutir. (...) Fue una impericia nuestra. No teníamos idea de los mecanismos de la democracia. (...) Es que no pensábamos que iba a haber cargos. Nos sorprendió cuando nos enteramos que teníamos que ocupar cargos. (...) De hecho, esos dos cargos [de diputados provinciales] no los sabíamos usar; yo no tenía tiempo de ir a la legislatura, tenía reuniones para otras cosas, no entendía cómo era el funcionamiento.” [DP]

³³ Comunicado sobre el asalto a una sucursal del Banco Provincial en la ciudad de Santa Fe, *El Litoral*, 17 de noviembre de 1971.

“(…) nueva etapa de lucha por la liberación nacional y social encuentra a nuestro pueblo con un grado de organización que, aunque todavía insuficiente, es claramente superior al existente en la primera resistencia, lo que permitirá más rápidamente crear condiciones para iniciar una contraofensiva contra los enemigos de la nación. (...) Reasumir las formas armadas de lucha, las que junto con todas las otras formas (actos, movilizaciones, huelgas, caños, etc.) constituyen la guerra popular integral”.

El tono crítico frente a la concepción de la política como guerra está presente en varios testimonios, no sólo en los de quienes participaron de líneas disidentes.³⁴ Asimismo, el retorno a la clandestinidad es caracterizado como una decisión con un alto costo político, que echó por tierra el trabajo realizado por las organizaciones de superficie.³⁵

³⁴ “(...) Esta jerarquización de poner por arriba los fierros, los méritos armados sobre el tema político. Esta discusión siempre estuvo, creo que desde el inicio.” [AR]

“(…) la lucha armada es lineal, no podés desensillar hasta que aclare, así fue en Cuba. Pero los tiempos de la sociedad y de las oportunidades políticas no son lineales, te quedás desfasado, es muy fácil que te quedes sin bases y termines en la alucinación.” [JM]

“Una cosa que nosotros no habíamos descubierto, para mí, era esta trama de la construcción del poder, no de la toma del poder, sino de la construcción del poder, del ejercicio del poder.” [MR]

“(…) en el afán por crecer y en el equívoco de pensar que aquel que era capaz de jugar su vida en una acción armada estaba consustanciado con el proyecto. No fue frecuente, pero hubo de esto, y provocó que en algunos casos se quebraran y cayera toda la estructura que conocían. Y había una preeminencia de los cuadros militares sobre los políticos.” [CM]

³⁵ “La mayoría de los compañeros nuestros se inserta en el movimiento obrero [se refiere a los militantes de la JTP] y lo que sucede es que a fines del 74 la clandestinidad los obliga a replegarse.” [FK]

“Yo seguía pensando que lo político, lo sindical eran muy importantes. Ya en el 74 vi cómo se rompía, los mismos compañeros del frente sindical se habían abierto.” [AC]

“Yo continué, hasta el 2 de junio que me llevaron. Y siendo muy crítica en ese momento (...) yo veía que se nos venía la noche. (...) Ibamos a un lugar a desarrollarlo políticamente y estaban a los tiros en la esquina. Legaba un momento que no podías entrar al barrio porque te cazaban, ¿qué ibas a desarrollar políticamente? (...) Hacían una acción militar que te tiraba la represión encima.” [MR]

2.2.6. LAS VOCES DISIDENTES

En la perspectiva de Gillespie (2008), los grupos disidentes eran vistos como una amenaza por la conducción de la organización y fueron indicadores de su debilidad política al poner de manifiesto la inexistencia de mecanismos que permitieran contener y resolver las diferencias internas. Por esa razón el autor interpreta que el destino de los disidentes fue el ostracismo y la expulsión.

Entre los grupos disidentes se cuenta la Columna José Sabino Navarro, organizada en Córdoba en 1973, bajo el liderazgo de Luis Losada y Luis Rodeiro.³⁶ Este último fue el encargado de la redacción final del "Documento Verde", en 1972. El mismo desarrolla una crítica al foquismo y a la concepción idealizada del peronismo como revolucionario. Casi treinta y cinco años después, Rodeiro [2006: 61] señala:

"(...) ni los Montoneros ni sus críticos logramos superar una idea de revolución como un hecho fulminante, impuesto desde arriba por las fuerzas de las armas, en torno al supuesto de que la toma del poder determinaría, por sí mismo, que manara leche y miel en abundancia, como con el maná bíblico."

El asesinato de José Rucci, sobre el cual la organización nunca tuvo pronunciamiento público, y la ruptura con Perón el 1° de mayo de 1974 aceleraron el alejamiento de diversos grupos en todo el país. En Santa Fe, Jorge Obeid renunció a la conducción de la Regional II de la JP y encabezó la línea disidente conocida como "leales a Perón". No se fue solo ya que también lo hicieron los diputados provinciales de la JP, Domingo Pochettino y Luis Lucero.³⁷ Asimismo, un grupo de militantes crearon la Organización de Agrupaciones Peronistas³⁸ y numerosos

³⁶ Dos de nuestros entrevistados formaron parte de la Columna José Sabino Navarro.

³⁷ *El Litoral*, 1 y 15 de abril de 1974.

³⁸ *El Litoral*, 15 de mayo de 1974.

Dos miembros del nuevo agrupamiento señalan:

"Hasta último momento me quise quedar. Nosotros planteábamos hacer un acto en Plaza de Mayo, quemábamos los fierros y nos disolvíamos dentro del movimiento peronista, para adentro seguíamos fortaleciéndonos. Eso no prosperó porque ideológicamente éramos puros, no podíamos decir una cosa y hacer otra. Si teníamos que enfrentarnos con Perón, nos enfrentábamos con Perón. (...) Tenemos una reunión con Freddy Ernst, Perdí,

funcionarios de la Universidad Nacional renunciaron a sus cargos señalando “Hoy existen contradicciones políticas y metodológicas con el sector del movimiento que fue origen y sustento de nuestra tarea.”³⁹ De la lectura de la prensa se infiere la guerra de facciones dentro del propio peronismo.⁴⁰ Como advierte Romero [2003], si la calle y la movilización habían sido el ámbito en el cual los sectores radicalizados del peronismo habían aspirado a imponer su discurso y definir el curso de la acción, a partir de los hechos de Ezeiza y más claramente desde 1974 la política de calles habría de limitarse a dirimir la lucha de tendencias dentro del peronismo. Así, habilitados por el propio Perón, quienes eran tildados de *traidores* les respondían a los militantes de la tendencia revolucionaria con la acusación de ser *infiltrados* dentro del movimiento peronista.

Cambiasso en la Plaza de las Banderas, donde va el Turco [Obeid], el Poche [Pochettino], creo que va Churruarín, y yo. Ya habíamos empezado a hacer algunas reuniones planteando la disidencia. (...) Cuando llega a oídos de ellos, nos citan ahí. Plantean que nos teníamos ir de acá. Los que nos fuimos éramos bastante pesados dentro de la estructura.” [HP]

“Pensé que yo era el único que me había abierto. No recuerdo si fue a través de Pizarro que me enteré, era muchísima gente, cuando aparecemos con nombre y apellido en los diarios, se hizo un acto en la Unión Ferroviaria. (...) Ahora lo veo, qué difícil se hacía el apoyo a Perón con López Rega de por medio.” [RM]

³⁹ *El Litoral*, 21 de mayo de 1974.

Dos de los renunciantes de entonces señalan:

“Plantean [Montoneros] que con Perón se había llegado a una contradicción antagónica, una de las dos partes se tenía que destruir, y en eso no estuvimos de acuerdo. Eso se lo comunicaron a todos, militantes de barrio y demás. No estuvimos de acuerdo. Se estuvo discutiendo y se corta con Montoneros y la JP (...) Y los decanos vemos que con el nivel de control que tenía Montoneros en la universidad, a través de la JUP, la cosa resultaba insostenible.” [RC]

“No estamos de acuerdo con el enfrentamiento con Perón. Lo que se planteaba era que la ruptura con Perón comenzaba a ser la revolución desde otro escenario, desde la clandestinidad, la lucha armada más abierta.” [NT]

⁴⁰ En las ediciones de *El Litoral* de marzo de 1974 puede seguirse a nivel local el cruce de declaraciones entre la tendencia revolucionaria y la derecha peronista. El gobernador Sylvestre Begnis era el blanco de los ataques de la Juventud Sindical Peronista y la JP Lealtad, que lo acusaban de no haberse pronunciado respecto de la guerrilla y de mantener la *infiltración izquierdista* en el gobierno. Por su parte, las organizaciones de la tendencia revolucionaria, con el apoyo de la Juventud Revolucionaria Cristiana, la Federación Juvenil Comunista y la Juventud Radical, acusaban al vicegobernador Eduardo Cuello, que contaba con el apoyo de la CGT local, de encabezar una ofensiva de la burocracia sindical para repetir hechos como los sucedidos en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Salta, donde habían sido desplazados sus gobernadores.

2.2.7. VOLVER INTELIGIBLE EL PASADO

Nunca el pasado es algo dado. Si esto vale para la investigación histórica, tanto más cobra sentido en relación con el testimonio. Como se ha sostenido en este trabajo, el presente es el momento de la narración y su marca resulta inevitable en el acto de hablar del pasado. La distancia temporal hace posible las evaluaciones retrospectivas y el discurso no escapa a lo que fue el derrotero de la organización. En el esfuerzo por hacer inteligible la experiencia pasada, peronismo y lucha armada constituyen términos de una misma opción en vista a un cambio radical. En los relatos se advierte la marca del juvenilismo: la creencia en la inminencia del cambio y en la transformación radical de la realidad; aquel presente vivido con la certeza de ser la época de la revolución y no otra sino aquella generación la destinada a ser el agente de la transformación revolucionaria [Sarlo, 1997].

En la evocación de esa certeza se inscriben las referencias a la opción por el foquismo, valorado como una experiencia crítica por parte de varios entrevistados. Las evaluaciones retrospectivas privilegian la militarización como uno de los factores de mayor peso al momento de hacer un balance crítico. En la resignificación posibilitada por la distancia temporal, lucha armada y trabajo político se presentan como convergentes, como *la opción correcta que en algún punto se desvió*. Si atendemos a los propios documentos de la organización y a unos pocos de nuestros testimonios, comprobamos, en cambio, que ya para 1971 la lucha armada se había instituido como práctica dominante de la lucha política.⁴¹

Nos son pocos los relatos que adoptan un tono crítico en relación con la militarización, la profesionalización de la militancia y el consiguiente alejamiento de las bases, el retorno a la clandestinidad a fines de 1974, la subestimación de los procedimientos institucionales y del trabajo político. Tales planteos se deben tanto a un proceso de revisión a la luz de lo ocurrido a partir de la ruptura con Perón como a las trayectorias de los entrevistados, sobre todo las de

⁴¹ Montoneros había establecido que su forma organizativa era la político-militar y el método revolucionario, el de la lucha armada, señalando que “la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra.”

“Montoneros. Línea político militar. Documento interno. 1971”

aquéllos que se desvincularon de la organización por diferencias políticas. En tanto, otros relatos tienden a ser menos críticos al justificar ciertas decisiones en función del contexto político de entonces.

Asimismo, la evaluación de las posiciones asumidas no está escindida de lo que algunos entrevistados han revisado a la luz del proceso político posterior y de sus propias actuaciones públicas a partir de la transición democrática. Por último, el discurso de algunos entrevistados enfatiza la responsabilidad como sobrevivientes y manifiesta la necesidad de un análisis político para un balance crítico de lo actuado. Como advierte Vezzetti [2009], al inaugurarse, con el fin de la dictadura, una nueva constelación de sentidos dominada por el terrorismo de Estado, la presencia de las víctimas se impone sobre las estampas de los combatientes.

3. CONCLUSIONES

El trabajo con testimonios orales pone de relieve el problema de la relación entre el conocimiento de los agentes y el conocimiento producido por las ciencias sociales (Giddens, 1995). Los testimonios de nuestros entrevistados constituyen relatos de la memoria y como tales son fragmentarios, en el sentido que privilegian ciertos aspectos y ocuyen otros; no son meras representaciones del pasado sino puestas en sentido transformadas por sucesivos, y hasta contradictorios, procesos de interpretación. En la mediación entre el pasado y el presente posibilitada por la actividad narrativa se inscribe el trabajo selectivo de la memoria que, como sostiene Jelin (2000) está atravesada por tensiones y es un espacio de lucha acerca de los sentidos de un pasado significativo.

Las fuentes orales producidas en esta investigación constituyen insumos básicos para profundizar un análisis que indague las formas que asume la actividad de rememoración de un grupo de testigos que entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta se involucraron e hicieron apuestas políticas en lo que se conoció como *peronismo revolucionario*. Los testimonios dan cuenta de las opciones y las acciones de un tiempo y una sociedad específicos y de las formas de encarar la lucha política. Pero lejos de restituir

el pasado, ponen de manifiesto los procesos de significación y resignificación en los que las expectativas que no se realizaron tienen un peso preponderante en la configuración de los relatos.

Por último, la indagación en curso promueve un trabajo de más largo aliento que profundice el análisis de una de las manifestaciones de la militancia insurreccional de los setenta que se desarrolló a partir de la articulación entre juvenalismo, instituciones atravesadas por la renovación post-conciliar, peronización y lucha armada. En este informe, por razones que hacen al estado actual de la investigación, nos detuvimos con mayor énfasis en la etapa fundacional y avanzamos parcialmente en el proceso político posterior a 1972. Precisamente, resta incursionar con mayor profundidad en el mismo, caracterizado por la masificación de la militancia montonera a partir de las acciones de una serie de organizaciones creadas para el trabajo político de superficie. El desarrollo de ese proceso en Santa Fe permanece desconocido.

4. FUENTES

4.1. ORALES

- > **Angel Capanari** (Acción Sindical Argentina, entrevistado el 2 de julio de 2008).
- > **Raúl Churrarín** (relacionado con miembros del Ateneo, responsable de prensa de Montoneros en Santa Fe desde 1971, decano de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL en 1973, entrevistado el 13 de junio de 2008).
- > **Juan Domingo Demonte** (Fuerzas Armadas Peronistas, entrevistado el 26 de agosto de 2009).
- > **Mabel Iglesias** (Ateneo Universitario, entrevistada el 22 de diciembre de 2008).
- > **Francisco Klaric** (Fuerzas Armadas Revolucionarias, Juventud Trabajadora Peronista, entrevistado el 7 de mayo de 2008 y el 30 de noviembre de 2009).
- > **José Marengo** (Ateneo Universitario, entrevistado el 2 de junio de 2008).
- > **Carlos Marín** (Juventud Trabajadora Peronista, entrevistado el 21 de septiembre de 2009).
- > **Alicia Milia** (Ateneo Universitario, entrevistada el 9 de agosto de 2008).

- > **Roque Moreyra** (Acción Sindical Argentina, entrevistado el 10 de noviembre de 2009).
- > **Héctor Pizarro** (Juventud Peronista, secretario de Cultura y Acción Social de la municipalidad de Santa Fe en 1973, entrevistado el 4 de diciembre de 2009).
- > **Domingo Pochettino** (Ateneo Universitario, diputado provincial en 1973, entrevistado el 23 de mayo de 2008).
- > **Antonio Riestra** (Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, entrevistado el 18 de abril de 2008).
- > **Dora Riestra** (Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, entrevistada el 9 de abril de 2008).
- > **Marta Rodríguez** (relacionada con miembros del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, entrevistada el 11 de septiembre de 2008).
- > **Gerardo Romero** (Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, entrevistado el 27 de noviembre de 2008).
- > **Norberto Tornati** (Centro de Profesionales Peronistas, profesor coordinador de la Facultad de Bioquímica de la UNL en 1973, entrevistado el 13 de noviembre de 2009).

4.2. EDITAS

- > “Documento Verde” (texto original acompañado de artículo de Luis Rodeiro) en *Lucha armada en la Argentina*. Año 2, N° 6, mayo, junio, julio 2006, Buenos Aires.
- > “Laicos y sacerdotes de Santa Fe” en Armada, A., Habegger, N. y Mayol, A. (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina, 1963-1969*. Buenos Aires: Galerna.
- > “Hablan los Montoneros” [*Cristianismo y Revolución*, N° 26, noviembre-diciembre 1970]; “Síntesis sobre el problema socialismo-peronismo, julio de 1971” [Sacerdotes para el Tercer Mundo. Publicaciones del Movimiento. Documento N° 48]; “Montoneros. Línea político militar. Documento interno. 1971” en Baschetti, Roberto (2004) *Documentos. 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: De la Campana.
- > “Montoneros pasa a la clandestinidad y la lucha armada. Comunicado. 6 de septiembre de 1974” en Baschetti, Roberto (1999) *Documentos. 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires: De la Campana.

4.3. PRENSA

Diario *El Litoral*, Santa Fe, ediciones de 1968 a 1975.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁴²

Altamirano, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Agamben, Giorgio (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.

Arfuch, Leonor (1995) *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós.

Arfuch, Leonor (2002) *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Arfuch, Leonor. "Problemáticas de la identidad" en Arfuch, Leonor (comp.) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Bourdieu (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (dirección) (1999) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

Calveiro, Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

Cattaruzza, Alejandro (2008) "El mundo por hacer" en *Lucha armada en la Argentina*. N° 10, Año 4, Buenos Aires.

De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso: 1966-1973*. Buenos Aires: Paidós.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.

Donatello, Luis. "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros. 1966-1973" en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. N° 24, Año XIII, primer semestre 2003, UNL, Santa Fe.

Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

⁴² Incluye la bibliografía de apoyo teórico y metodológico.

- Gillespie, Richard (2008)** *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana. (1982)
- Grele, Ronald (1991)** "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral" y Lummis, Trevor (1991): "La memoria" en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Habermas, Jürgen (1989)** "La problemática de la 'comprensión' en las ciencias sociales" en *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires: Taurus.
- Hilb, Claudia (2003)** "La responsabilidad como legado"; Romero, Luis Alberto: "La primavera de los setenta" en Tcach, César (comp.). *La política en consignas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Huberman, Michael.** "Trabajando con narrativas biográficas" en Mc Ewan - Egan (1998) *La narrativa en la enseñanza y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- James, Daniel (1990)** *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jelin, Elizabeth (2000)** "Memorias en conflicto" en *Puentes*. Publicación trimestral del Centro de Estudios por la Memoria, Año I, N° 1, La Plata.
- Koselleck, Reinhart (2001)** *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- Lanusse, Lucas (2005)** *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Lowy, Michael (1999)** *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Oberti, Alejandra (2008)** "Memorias y testigos. Una discusión actual" en *Políticas de la memoria*. N° 8/9. Anuario de investigación e información del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Buenos Aires.
- Portelli, Alessandro (2003)** "Introducción" en *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.
- Raiter, Alejandro y otros (1999)** *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ricoeur, Paul (1995)** *Tiempo y narración*. Tomo I. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1996)** *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

- Ricoeur, Paul (2008)** *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Sarlo, Beatriz (1997)** "Cuando la política era joven" en *Punto de vista. Revista de cultura*. Año XX, N° 58, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (2005)** *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schwarzstein, Dora (2001)** "Introducción" en *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1986)** *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Sommier, Isabelle (2009)** *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Verón, Eliseo.** "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" en AAVV (1987) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Vezzetti, Hugo (2009)** *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zanca, José A. (2006)** *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.

5.2. SOBRE TEMAS DE INTERÉS AFINES

- Altamirano, Carlos (2001)** *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Barletta, Ana M. (2002)** "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)" en *Prismas, Revista de historia intelectual*. N° 6. Universidad Nacional de Quilmes.
- De Riz, Liliana (1981)** *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, México: Folios.
- Donatello, Luis Miguel (2005)** "Aristocratismo de la salvación. El catolicismo 'liberacionista' y los Montoneros" en *Prismas, Revista de historia intelectual*. N° 9. Universidad Nacional de Quilmes.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984)** *La nueva izquierda argentina (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.

- James, Daniel (dir.) (2003)** *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006)** *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Ollier, María Matilde (1986)** *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL.
- Ollier, María Matilde (1998)** *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel.
- Ollier, María Matilde (2009)** *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.) (1999)** *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sarlo, Beatriz (2001)** *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Suasnábar, Claudio (2004)** *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.
- Tcach, César.** "Heterodoxo diccionario de consignas orales" en Tcach, César (comp.). *La política en consignas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Touris, Claudia (2005)** "Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución" en *Prismas, Revista de historia intelectual*. N° 9. Universidad Nacional de Quilmes.

ALONSO, FABIANA

"En el cruce de los relatos... Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe", en: *DE SIGNOS Y SENTIDOS / 11*. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL. Año 2010, pp. 81-112.